

J. R. R. Tolkien, un legado de mundos fantásticos en los que nunca falta la pipa y el tabaco.



Hace más de 60 años que Tolkien publicó *El Hobbit*, la historia fantástica de cómo el señor Bilbo Bolsón fue contratado por un grupo de Enanos para saquear el tesoro del Dragón Smaug. Y la obra de Tolkien sigue viva para millones de lectores de todo el mundo, que leen, y releen, y comentan su obra, y citan frases de sus libros. ¿Qué tiene la obra de este profesor de Oxford, lingüista enamorado de los sonidos, políglota inventor de idiomas para sus mundos de fantasía, narrador de cuentos para sus hijos, sus amigos, sus lectores, filólogo respetado, amante del tabaco de pipa y los chalecos de colores, ecologista de corazón, enemigo de los totalitarismos de su época?

Unos dicen que su gran éxito fue crear unas fantasías tan detalladas y verídicas que parecieran reales: "un mundo distinto, pero no demasiado distinto; familiar, pero no demasiado familiar", diría Paul Kocher. Otros dicen que sus obras nos enseñan el significado de las cosas importantes: el deber, la lealtad, la amistad, el amor, la naturaleza, el arte, la mortalidad y, siempre en primer lugar, la esperanza. Para otros, Tolkien consiguió que el hombre moderno volviera a creer en mitos, en dioses, en héroes, en gestas nobles y heroicas que en nuestro mundo gris no sabemos encontrar.

Se dice también que él creó el moderno género literario de la Alta Fantasía, siendo su Tierra Media el primero de muchos mundos que hoy, siguiendo sus pasos, buscan lo que Tolkien llamó "la consistencia interna de la realidad". Pero, sobre todo, Tolkien fue, como el protagonista de su cuento *El Herrero de Wooton Major*, un portavoz de la Estrella de Faerië, el mundo de la Fantasía, un reino peligroso del cual él fue guía y cartógrafo. Porque el mortal que se adentra en este país, como todos aquellos que se aventuran en las páginas que él escribió, vuelven cambiados para siempre. Tal es el poder de un Artista.

El deambular por la que sea probablemente la parte más conocida de su obra, la trilogía del Señor de los Anillos, nos hace descubrir y apreciar, como pipafumadores, las peculiaridades y las formas de ser que del arquetipo del fumador de pipa tenemos. El gusto por la buena tertulia; el amor por el sosiego; el compartir el tabaco con un amigo, etc.

Descubrí el Señor de los Anillos hace más de veinte años, recuerdo que fue una edición del Circulo de Lectores -aún la conservo como un tesoro- y también recuerdo que no estaba rodeado de tantas luces y candilejas como las que han deslumbrado a las generaciones que lo han descubierto hace poco en la gran pantalla, quizás la ventaja de los que lo descubrimos en ese otro tiempo, fue la de que nuestras mentes estuvieran libres de efectos especiales y fueran capaces de imaginar los mundos, personajes y situaciones que tan gráficamente nos describía Tolkien con su escritura.

Ahora al repasarla nuevamente y revisarla con la misma mirada -como fumador de pipa- con la que su autor -fumador de pipa- la escribió, comprendo aún mejor su mensaje y disfruto, si cabe, aún más de su lectura. Este no es sino un sencillo homenaje a modo de repaso por las diferentes referencias, no están todas, que en gran parte de su obra realiza Tolkien al disfrute de un rico

tabaco en una buena pipa y a ser posible en agradable compañía. Y una disculpa, al fin, para releer esta hermosa aventura.

Comencemos el recorrido natural de este genio de la fantasía con el Hobbit; El Silmarillion y lleguemos a la que se reconoce como su consagración, El Señor de Los Anillos. Sin olvidar que hay infinidad de pequeños cuentos y artículos que publicara aquí y allá.

EL HOBBIT.

En este primer libro nos comienza a acercarse a la raza que será el centro de las historias de Tolkien y hace surgir la figura del anillo único encontrado por Bilbo.

Se recrea y nos recrea con descripciones de paisajes idílicos y con una vida plácida, que transcurre entre pipa y pipa.

“Bilbo Bolsón estaba de pie en la puerta del agujero, después del desayuno, fumando una enorme y larga pipa de madera que casi le llegaba a los dedos lanudos de los pies (bien cepillados)...”

“un día estupendo para una pipa de tabaco a la puerta de casa, además. ¡Si lleváis una pipa encima, sentaos y tomad un poco de mi tabaco! ¡No hay prisa, tenemos todo el día por delante! —entonces Bilbo se sentó en una silla junto a la puerta, cruzo las piernas, y lanzó un hermoso anillo de humo gris que navegó en el aire sin romperse, y se alejó flotando sobre La Colina...”



“Al fin regresaron, y encontraron a Thorin con los pies en el guardafuego fumándose una pipa.



Estaba haciendo unos enormes anillos de humo, y dondequiera que le dijera a uno que fuese, allí iba -chimenea arriba, o detrás del reloj sobre la repisa, o bajo la mesa, o girando y girando en el techo-, pero dondequiera que fuesen no eran bastante rápidos para escapar a Gandalf. ¡Pop! De la pipa de barro de Gandalf subía en seguida un anillo más pequeño que atravesaba el último anillo de Thorin. Luego el anillo de Gandalf tomaba un color verde, y bajaba a flotar sobre la cabeza del mago. Tenía

ya toda una nube alrededor, y a la luz indistinta parecía una figura extraña y fantasmagórica. Bilbo permanecía inmóvil y observaba -le

encantaban los anillos de humo- y se sonrojó al recordar qué orgulloso había estado de los anillos que en la mañana anterior lanzara al viento sobre La Colina.”

“Al cabo de un rato se palpó las ropas buscando la pipa. No estaba rota, y eso era algo. Buscó luego la petaca, y había algún tabaco, lo que ya era algo más, y luego buscó las cerillas y no encontró ninguna, y esto lo desanimó por completo. Sólo el cielo sabe qué cosa hubiera podido caer sobre él atraída por el roce de las cerillas y el olor del tabaco. Pero por ahora se sentía muy abatido.”

“Al fin Gandalf apartó el plato y la jarra (se había comido dos hogazas de pan enteras, con abundancia de mantequilla, miel y crema cuajada, y había bebido por lo menos un cuarto de galón de hidromiel) y sacó la pipa.”

EL SILMARILLION

El Silmarillion cuenta la historia de la Primera Edad, el antiguo drama del que hablan los personajes de El Señor de los Anillos, y en cuyos acontecimientos algunos de ellos tomaron parte, como Elrond y Galadriel.

Los tres Silmarils eran gemas creadas por Fëanor, el más dotado de los Elfos, y contenían la Luz de los Dos Árboles de Valinor antes que los Árboles mismos fueran destruidos por Morgoth, el primer Señor Oscuro. Desde entonces la inmaculada Luz de Valinor vivió sólo en los Silmarils, pero Morgoth se apoderó de ellos, y los engarzó en su corona, guardada en la fortaleza impenetrable de Angband en el norte de la Tierra Media.

Es la antesala al Señor de Los anillos.

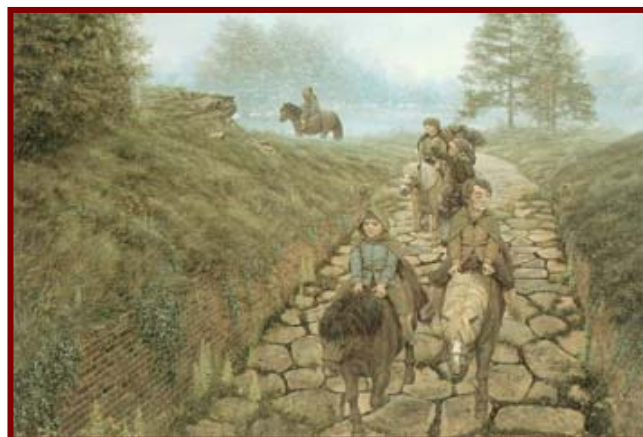
EL SEÑOR DE LOS ANILLOS. La Comunidad del Anillo



“Hay otra cosa entre los antiguos Hobbits que merece mencionarse; un hábito sorprendente: absorbían o inhalaban, a través de pipas de arcilla o madera, el humo de la combustión de una hierba llamada hoja o hierba para pipa, quizás una variedad de la Nicotiana. Hay mucho misterio en el origen de esta costumbre peculiar, o de este «arte», como los Hobbits preferían llamarlo. Todo lo que se descubrió en la antigüedad sobre el tema fue recopilado por Meriadoc Brandigamo (más tarde señor de Los Gamos) y puesto que él y el tabaco de la Cuaderna del Sur son parte de la historia que sigue, sus comentarios en la introducción al Herbario de la Comarca merecen ser citados aquí.

«Este arte, dice, es el único que podemos reclamar como de invención nuestra. En qué época empezaron a fumar los Hobbits es un enigma; todas las leyendas e historias familiares lo dan por sabido...”

“Pero todos los documentos concuerdan en un punto: Tobold Corneta de Valle Largo en la Cuaderna del Sur fue el primero que cultivó un verdadero tabaco de pipa en los días de Isengrim II, alrededor del año 1070 de la Cronología de la Comarca. Los mejores cultivos todavía provienen de ese distrito, especialmente las variedades que ahora se conocen como Hoja Valle Largo, Viejo Toby y Estrella Sureña...”



“Pero hasta los Dúnedain de Gondor nos otorgan este crédito: los Hobbits fueron los primeros que la fumaron en pipa.

Ni siquiera los Magos lo intentaron antes que nosotros. Aunque un mago que conocí adquirió este arte mucho tiempo atrás, mostrándose tan hábil como en todas las otras cosas a las que llegó a dedicarse...”



“Hubo un largo silencio. Gandalf volvió a sentarse; fumaba la pipa como perdido en sus pensamientos. Parecía tener los ojos cerrados, pero observaba a Frodo con atención, entornando los párpados...”

“De pronto Frodo notó que un hombre de rostro extraño, curtido por la intemperie, sentado en la sombra cerca de la pared, escuchaba también con atención la charla de los hobbits. Tenía un tazón delante de él y fumaba una pipa de caño largo...”

“Por encima del seto, otro hombre los observaba descaradamente. Tenía espesas cejas negras y ojos oscuros y despreciativos y boca grande, torcida en una mueca de desdén. Fumaba una corta pipa negra. Cuando ellos se acercaron, se la

sacó de la boca y escupió.

-¡Buen día, Patas Largas! - dijo -. ¿Partida matinal? ¿Al fin encontraste unos amigos?”

“Mientras pensaba todas estas cosas, tratando en vano de recordar qué había ocurrido luego y cómo había llegado a Rivendel, hubo un largo silencio, interrumpido sólo por las suaves bocanadas de la pipa de Gandalf, que lanzaba por la ventana anillos de humo blanco.”

“Sam se acomodó el paquete sobre los hombros y repasó mentalmente todo lo que llevaba, preguntándose con inquietud si no habría olvidado algo: el tesoro principal, los utensilios de cocina; la cajita de sal que lo acompañaba siempre y que llenaba cada vez que le era posible; una buena porción de hierba para pipa, «no suficiente», pensaba; pedernal y yesca; medias de lana; ropa blanca...”

“Bueno, puedes seguir esperando -dijo Gandalf-. Quizá tengas todavía muchos banquetes inesperados. En cuanto a mí me gustaría fumar cómodamente una pipa y calentarme los pies. Sin embargo, de algo al menos estamos seguros: habrá más calor a medida que vayamos hacia el sur...”

EL SEÑOR DE LOS ANILLOS. Las Dos Torres

“Eso no me sorprende -respondió Merry-; pues es un arte que practicamos desde hace poco. Fue Tobold Corneta, de Vallelargo, en la Cuaderna del Sur, el primero que cultivó en su jardín un verdadero tabaco de pipa hacia el año 1070 de nuestra cronología. Cómo el viejo Toby consiguió la planta...”

“-¿Y tabaco de pipa? -preguntó Gimli.

-No, no creo -dijo Merry riendo-. Pero ese es otro asunto, que puede esperar hasta después de la comida.

-¡Bueno, a comer entonces! -dijo el enano.”



Este es, para mí, uno de los pasajes más hermosos del libro. En él se aprecia la bondad, la camaradería... Es casi como una versión tolkiana de lo que puede ser actualmente una fumada social.

“-Lo tendrás, si el tiempo alcanza -dijo Merry -. Pero primero, si es que habéis terminado de comer, encenderemos las pipas y fumaremos. Y entonces, durante un rato, podremos imaginar que estamos de vuelta en Bree, todos sanos y salvos, o en Rivendel.

Sacó un saquito de cuero lleno de tabaco.

-Tenemos tabaco de sobra -dijo-. Y podréis llevaros lo que queráis, cuando nos marchemos. Hicimos un pequeño trabajo de salvamento esta mañana, Pippin y yo. Hay montones de cosas flotando por ahí y por allá. Fue Pippin quien encontró los dos barriles, arrastrados por la corriente desde alguna bodega o almacén, supongo. Cuando los abrimos, estaban repletos de esto: el mejor tabaco de pipa que se pueda desear y perfectamente conservado.

Gimli tomó una pizca, se la frotó en la palma y la olió.

-Huele bien; parece bueno -dijo.

-¡Bueno! - dijo Merry -. Mi querido Gimli, ¡es de Valle Largo! En los barriles estaba la marca de fábrica de Tobold Corneta, clara como el agua. Cómo llegó hasta aquí no puedo imaginármelo. Para uso personal de Saruman, sospecho. Nunca pensé que pudiera llegar tan lejos de la Comarca. Pero ahora nos viene de perlas

-Eso sería si yo tuviese una pipa para fumarlo. Desgraciadamente, perdí la mía en Moria, o antes. ¿No habrá una pipa en vuestro botín?

-No, temo que no -dijo Merry-. No hemos encontrado ninguna, ni siquiera aquí en las casas de los guardias. Parece que Saruman se reservaba este placer. ¡Y no creo que sirva de mucho llamar a las puertas de Orthanc para pedirle una pipa!

Tendremos que compartir nuestras pipas, como buenos amigos en momentos de necesidad.

-¡Medio momento! -dijo Pippin. Metiendo la mano en el frente de la chaqueta, sacó una escarcela pequeña y blanda que pendía de un cordel-. Guardo un par de tesoros aquí, contra el pecho, tan preciosos para mí como los Anillos. Aquí tenéis uno: mi vieja pipa de madera. Y aquí hay otro: una sin usar. La he llevado conmigo en largas jornadas, sin saber por qué. En realidad, jamás pensé que

encontraría tabaco para pipa durante el viaje, cuando se me acabó el que traía.

Pero ahora tiene una utilidad, después de todo. -Mostró una pipa pequeña de cazoleta achatada y se la tendió a Gimli.- ¿Salda esto la deuda que tengo contigo? -dijo.

“-Menudo trabajo me espera, por lo que veo; pero estoy tan cansado -repetía una y otra vez. De pronto recordó lo que había ido a buscar-. ¡Mi pipa! -dijo, y en ese momento se despertó.

-¡Tonto! -exclamó, mientras abría los ojos y se preguntaba por qué se había acostado debajo del cerco-. ¡Estuvo todo el tiempo en tu equipaje! -Entonces se dio cuenta, primero, que la pipa bien podía estar en el equipaje, pero que era inútil, puesto que no tenía hojas, y en seguida que él se encontraba a cientos de millas de Bolsón Cerrado...”

Otro pasaje cargado, cual buena pipa, del espíritu del pipafumador. El fumar una pipa como homenaje a un amigo, un familiar o una persona respetada por nosotros y que se ha ido.

“El viejo rey sonrió:

-No te preocupes. Ya has sido perdonado. Que el magnánimo hable en nosotros. Vive ahora años de bendiciones; y cuando te sientes en paz a fumar tu pipa ¡acuérdate de mí! Porque ya nunca más podré cumplir la promesa de sentarme contigo en Meduseld, ni de aprender de ti los secretos de la hierba...”

“-¡Bravo! -dijo Merry-. Entonces, ante todo quisiera cenar, y luego fumar una pipa. -Y al decir esto una nube le ensombreció la cara. - No, no quiero ninguna pipa. No creo que vuelva a fumar nunca más.

-¿Por qué no? —preguntó Pippin.

-Bueno respondió lentamente Merry. El está muerto. Y al pensar en fumar una pipa, todo me ha vuelto a la memoria. Me dijo que ya nunca más podría cumplir su promesa de aprender de mí los secretos de la hierba. Fueron casi sus últimas palabras. Nunca más podré volver a fumar sin pensar en él, y en ese día, Pippin, cuando cabalgábamos rumbo a Isengard, y se mostró tan cortés.

-¡Fuma entonces, y piensa en él! —dijo Aragorn. Porque tenía un corazón bondadoso y era un gran rey, leal a todas sus promesas; y se levantó desde las sombras a una última y hermosa mañana.

Aunque le serviste poco tiempo, es un recuerdo que guardarás con felicidad y orgullo hasta el fin de tus días.

Merry sonrió.

-En ese caso, está bien dijo, y si Trancos me da de todo lo necesario, fumaré y pensaré. Traía en mi equipaje un poco del mejor tabaco de Saruman, pero qué habrá sido de él en la batalla, no lo sé, por cierto.”

“-¿Así que también vosotros habéis venido a regodearos, mis alfeñiques? No os preocupa lo que le falta a un mendigo, ¿no? Porque tenéis todo cuanto queréis, comida y espléndidos vestidos, y la mejor hierba para vuestras pipas. ¡Oh sí, lo sé! Sé de dónde proviene.

¿No le daríais a un mendigo lo suficiente para llenar una pipa, no lo haríais?

-Lo haría, si tuviese —dijo Frodo.

-Puedes quedarte con toda la que me queda —dijo Merry entonces—, si esperas un momento.

-Se apeó del caballo y buscó en la alforja de la montura. Luego le extendió a Saruman un saquito de cuero.

-Quédate con todo lo que hay —dijo—. Te lo cedo gustoso; la encontré entre los despojos de Isengard.”

“-Eso es justamente lo que también nos gustaría a nosotros —dijo Gandalf—. No estamos cansados. Nos hemos tomado las cosas con calma últimamente. Estábamos mojados, con frío y hambrientos, pero todo eso tú lo has curado. ¡Ven, siéntate! Y si tienes un poco de hierba para pipa, te daremos nuestra bendición.”

“-Y es evidente que algo anda mal en la Cuaderna del Sur —dijo Merry. Hay una escasez general de hierba para pipa.”

EL SEÑOR DE LOS ANILLOS. El Retorno del Rey

¡Cómo no!, la pipa asociada siempre a la buena conversación, a esa parrafada agradable tras tiempo sin vernos.



“-Bueno ¿qué les parece si fumamos un poco mientras nos cuentan las novedades de la Comarca? dijo.

-No hay hierba para pipa ahora —dijo Hob—; y la que hay, se la han guardado los Hombres del Jefe. Todas las reservas parecen haber desaparecido. Lo que hemos oído es que carretones enteros de hierba partieron por el Camino Verde desde la Cuaderna del Sur, a través del Vado de Sarn. Eso fue al final del año pasado, después de la partida de ustedes. Pero ya antes la habían estado

sacando en secreto de la Comarca, en pequeñas cantidades.”

¿No suena esto a noticias actuales, salvando las distancias? Pubs en Irlanda, por ejemplo.

“Y así las cosas iban de mal en peor. No había hierba de pipa para nadie, excepto para los hombres del Jefe; y como el Jefe no soportaba la cerveza, a menos que la bebieran sus hombres, cerró todas las tabernas; y todo, menos las Normas, escaseaba a más y mejor; a menos que uno consiguiera esconder algo, cuando los rufianes iban de granja en granja recolectando «para un reparto equitativo»; lo cual significaba que ellos se quedaban con todo y nosotros con nada, salvo las sobras que acaso te dieran en las Casas de los Oficiales, si las podías tragar. Todo lo peor. Pero desde que llegó Zarquino, ha sido una verdadera calamidad.”

Ha sido un placer volver a reencontrarme con viejos amigos en estas Tierras Medias que en su día “descubriera” JRR Tolkien en lo más profunda de su fructífera imaginación. Y redescubrir nuevamente, mediante la lectura, todo este universo en el que todavía se da verdadero valor a cosas como: la lealtad, la amistad, la naturaleza,... y una buena pipa cargada hasta donde su cazoleta alcanza de hoja o hierba para pipa de Valle Largo y no reparar en el reloj estando en compañía de buenos amigos y tras degustar todo lo bueno que en la mesa pueda servirse.

Bueno hasta la próxima, ahora disfrutaré de una noble churchwarden de brezo probablemente menos fantástica que las de Gandalf o cualquiera de los miembros de La Comunica, pero no menos placentera.

Pedro Romero-Auyanet

-Canarias-